

Pregón Anunciador de la Festividad de San Nicolás de Bari, 2012

D. Vicente Ferrer Beta

Celebrado en el Templo del Carmen el 1 de diciembre de 2012



Buenas y santas tardes a todos.

Buenas como deseo, como aspiración. Santas, como realidad: al lado del Señor, con los hermanos, como Él quiere. Recién celebrada la Eucaristía; por ello mismo, santas en Él y con Él.

Ilustrísimo Señor Vicario Episcopal. Párroco de la ciudad de Requena. Sacerdotes. Autoridades.

Miembros de la Mayordomía de San Nicolás.

Sr. Presidente querido José Luis Gil Roda, que me "cazaste" para este acto.

Apreciados hijos de esta noble tierra, donde madure como hombre, como creyente, como sacerdote. ¡Loado sea mi Señor!

Hoy, aquí, recordando una máxima de un obispo valenciano "cuando se ha estado en un lugar como párroco, mejor pasar de puntillas". Si no de puntillas, de pie para proclamar el Pregón de la Fiesta de San Nicolás, Patrón de esta digna Villa, manifestación del esfuerzo de la renovada Mayordomía.

Al pregonero se le supone conocimiento de lo que ha de pregonar; en este caso más que erudito, ilusión y humilde convencimiento.

Conscientes de la dificultad de que este Pregón se pueda oír en todas partes, no por la debilidad de la megafonía, sino porque en nuestra sociedad, como dice el Papa Benedicto "se ha verificado una pérdida preocupante del sentido de lo sagrado, que incluso a llegado a poner en tela de juicio los fundamentos que parecían indestructibles, como la fe en un Dios Creador y Providente, la revelación de Jesucristo único Salvador y la comprensión común de las experiencias fundamentales del hombre como nacer, morir, vivir en una familia, la referencia a una ley moral natural. Aunque algunos hayan acogido

todo ello como una liberación. Pronto nos hemos dado cuenta del desierto interior que nace, donde el hombre al querer ser el único artífice de su naturaleza y de su destino, se ve privado de lo que constituye el fundamento de todas las cosas".

Con Bosmans "constatamos que hasta la mas pequeña de las semillas, en la oscuridad de la tierra crece hacia la luz. Toda flor alza cada día su cáliz al sol. Solo el hombre se ha apartado de la luz. Ha apagado la luz encendida en su interior".

Es necesario ofrecer una respuesta a este particular momento de crisis. Debemos, en este momento, dar razón de la esperanza que anunciamos.

¿Qué queremos pregonar, hermanos? O ¿qué queremos anunciar? ¿Qué pregono yo aquí, con vuestra presencia, esta noche?

La vida y el testimonio de un gran amigo del Señor, de NICOLÁS.

Nacido en el seno de una familia virtuosa y rica, madura en el marco de unos valores humanos y cristianos, que él hace suyos, intelectualmente y afectivamente.

En una sociedad en la que, como siempre, no resulta fácil ser cristiano, este santo taumaturgo sostiene su vida, su inteligencia, su afecto, en una relación personal, fuerte, cercana, enriquecedora con el Señor, de tal suerte que esa relación constituye el eje, la fortaleza de su ser.

Desprenderse de riquezas, honores, privilegios es consecuencia serena de la opción fundamental que se escoge.

Ese quedar desprendido de las cosas materiales, le hace más receptivo para escuchar y entender las realidades sociales de su entorno, las carencias y necesidades.

El desprendimiento le lleva a la atención de los problemas de los hermanos... ¿Complicarse la vida? ¿Qué es amar, sino entregarse? Llenar la vida de sentido.

La historia y la leyenda se pueden abrazar e incluso confundir, pero afloran una hermosa realidad, un amigo de Jesús, San Nicolás que disfruta haciendo el bien, a hermanos concretos, en circunstancias concretas.

Hemos celebrado el 11 de octubre los 50 años del Concilio Vaticano II. Don

Fernando Sebastin decía justo el 10 de octubre "El Concilio fue una llamada a la unidad y a la reconciliación. La Iglesia quiere renovarse para ser más fiel a su Señor, cierto que queda mucho por hacer, así bien el laicismo español no ha valorado esa renovación, piensan en la Iglesia como si estuviéramos aun en los tiempos de los Reyes Católicos".

El queridísimo Juan XXIII quiso llevar a la Iglesia al centro de la fe y de las preguntas del hombre. ¡Alégrate, Madre Iglesia! Con estas palabras lo inauguraba.

Fue una brújula en mar abierto, sin él no se puede entender el rostro de la Iglesia actual. Si los Padres conciliares se abrieron con confianza al dialogo con el mundo era porque estaban apoyados en la roca firme de la fe en la que se sustentaban.

"los gozos y la esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón".

Ahora se nos da la oportunidad de releer el Concilio, sus documentos... para ser testimonio de esas palabras. Ahora es tiempo de gracia, ahora es tiempo de salvación, pero ser humildemente, cono San Nicolás, testigos del amor de Dios en este mundo.

Como dice este anónimo "Señor, no tienes manos, tienes solo nuestras manos para construir un mundo donde habite la justicia. Señor, no tienes pies, tienes solo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor. Señor, no tienes labios, tienes solo nuestros labios para anunciar la Buena Noticia a los hombres. Señor, no tienes medios, tienes solo nuestra acción para lograr que todos los hombres sean hermanos".

La manera de celebrar los 50 años del Concilio es vivir el Año de la Fe. Es subrayar el propio ser de la iglesia. Que existe para evangelizar, favorecer el redescubrimiento de la fe, fuente de gracia que trae alegrías y esperanza a la vida personal, familiar y social, llena de agua viva el desierto espiritual de nuestra sociedad.

Benedicto XVI manifestaba “Los santos son los verdaderos protagonistas de la Evangelización, en todas sus expresiones. Ellos son también de forma particular, los pioneros y los que impulsan la nueva Evangelización con su intersección y con el ejemplo de sus vidas, abiertas a la fantasía del Espíritu Santo. Muestra la belleza del Evangelio y de la comunión con Cristo, a las personas indiferentes o incluso hostiles, e invitan a los creyentes tibios, por decirlo así, a que con alegría vivan de fe, esperanza y caridad, a que descubran el gusto por la Palabra de Dios y los Sacramentos, en particular por el Pan de Vida, la Eucaristía”.

En la Teología Sistemática, el tratado de culto a los Santos, tiene su puesto en el tratado sobre la Iglesia. Solo dentro de este contexto adquiere su plena fuerza eclesiología y logra criterios para evitar posibles deformaciones.

Así la declaración del Vaticano II sobre el culto a los santos es una parte de la Constitución sobre la Iglesia, y no lleva por título el culto de los Santos, sino que esta insertada en el lugar donde se trata el carácter escatológico de la Iglesia Peregrina y de su unidad. cap. VII, Tratado sobre la Iglesia.

Los santos son la visibilidad operante del poder salvífico de Dios, en el seno de la Iglesia.

Hermanos, San Nicolás ha sido, es un Icono de Evangelio, de anuncio y acercamiento al Señor.

Es necesario volver a Dios para que el hombre vuelva a ser hombre, decía el Papa en Loreto el 4 de octubre.

El corazón humano está sediento de felicidad, una sed que solo Dios puede saciar. En ese camino de búsqueda de sentido y felicidad, el encuentro con Cristo provoca un cambio radical en la vida, y es que el que encuentra a Jesús, encuentra el tesoro, y eso produce plenitud y alegría; llena de sentido la existencia. Una vez hallado el tesoro, se produce un cambio profundo, una auténtica conversión.

San Nicolás vive su madurez humana, su serenidad vital, su disfrutar en la entrega, en su cercanía con el Señor, que le permite vivir su donación gozosamente.

Cristiano no es el que cree en Dios, sino el que cree que Dios es amor, que Dios

amor se ha manifestado en Jesucristo, que en Él somos amados y salvados, que nuestra vida consiste en amar.

La apertura al otro es algo constitutivo, no ya de un cristiano, sino de toda persona. Lo esencial es la relacionalidad.

Un corazón solitario, no es un corazón, decía Antonio Machado.

El corazón solitario es el que se cierra sobre sí mismo, y se encierra en su vacío existencial espantoso, del que deriva la soledad, la angustia, la insatisfacción.

San Agustín hablaba, como actitud vital, romper esas curvitas. Es necesario utilizar la poderosa energía del amor, que el corazón empiece a mirar al otro, a los otros, que empiece a relacionarse con ellos.

San Agustín decía “Ama y haz lo que quieras: si callas, calla por amor, si gritas, grita por amor, si corriges, corrige por amor, si perdonas, perdona por amor, ten dentro de ti la raíz del amor, de la cual no puede brotar sino el bien”.

En caso de duda, consulta a tu corazón, si actúas desde el amor, aunque te equivocarás, no te equivocas.

El amor debe ser el alimento de nuestra vida, de manera que si no amas, te asfixias. No es cuestión de precepto, sino de necesidad vital. Estamos hechos de tal manera que el que no sigue esta estrella, equivocara su vida.

Pero el amor no es una cosa que tienes, sino que el amor te posee a ti. No tienes amor, vives en el amor.

El hombre se realiza en la medida en que ama, el que no ama, no es persona.

El amor es fuerza humanizante, porque el núcleo más íntimo del ser humano es el dinamismo de comunión.

Estamos hechos a imagen y semejanza de Él. Imagen y semejanza de la Trinidad. Por eso, la apertura, la ayuda, la generosidad, la amistad, la fraternidad, nos hace más auténticos, más humanos, más divinos.

El amor ansia la comunión, olvidarse de sí y perderse en el otro.

Aquí estamos, queridos requenenses, haciendo memoria del Patrón y Protector de esta villa, porque queremos descubrirle, entenderle, no solo rendirle homenaje, sino para imitarle.

Nos interesa saber cómo amó San

Nicolás, cómo amó Jesucristo.

Ésa es nuestra asignatura fundamental, de la que seremos examinados. Cristiano es el que ama como Jesucristo, dicho más humildemente, el que se esfuerza por vivir el amor de Jesucristo. Todavía más, el que se deja amar por Jesucristo, el que ha conocido el amor que Dios nos tiene y ha crecido en Él.

¿Alguna predilección? ¿Las tuvo Jesús? Los predilectos de Jesús son los que sufren, los marginados, las víctimas, los niños.

¿Qué hace San Nicolás? Su biografía esta brillantemente cuajada de acción de servicio..., de liberación..., de ayuda... Su iconografía es rica y variada: liberto a 3 oficiales encarcelados injustamente por Constantino, hizo posible el matrimonio a tres jóvenes con dificultades económicas, abocadas a la prostitución ofreciendo la dote en monedas de oro, rescato a 3 estudiantes... Salvó a un niño que había perecido entre las llamas, libero a marinos del riesgo de naufragio.

Así se le venera como particular Protector y uno de los santos “auxiliadores” que da el nombre, no solo a innumerables Iglesias, sino a prisioneros, navegantes, niños escolares, farmacéuticos...

La tarea de la Evangelización, de ser misionero de la fe, es por amor al Señor y al hermano, favorecer el encuentro entre ellos, que mi hermano descubra a mi Señor.

Que ese encuentro sea fuente de alegría y esperanza en la vida personal, familiar, social.

La intimidad, el gozo de ese encuentro con el Señor, clave de bóveda para ser testigos de la fe,

Lo expreso en palabras de mi profesor de Literatura, el Padre Bertrán, S.J.:

“Porque anochece, quédate conmigo,

Señor. Le tengo miedo

A mi soledad sola, no contigo

Tu, presente, se puebla

Su vastedad de un cálido latido

Que me arropa el espíritu.

Tú ausente, que extensión ¡que vasto frío!

¡que desamparo y orfandad! La hoja

Del álamo de otoño no tiene más castigo

Y el chaval de suburbio, abandonado,

Más envolvente y pavoroso abismo.

Porque anochece, quédate conmigo, Señor.

Con Espinosa, tan conocida y cantado:

VINOTECA, RESTAURANTE Y MONUMENTO HISTÓRICO

C/ Fortaleza, 24 - 46340 REQUENA
Tel. Consultas y Reservas: 96 232 90 55/675994449
www.loscubillos.com

PREMIO RESTAURANTE EDICIÓN 2012

5ª edición **di** vinos utiel-requena

Menú Diario: 12€ (De lunes a Viernes a mediodía)
Menú Fin de Semana: 20€
Platos típicos, Comida casera
Menús Degustación y Carta
Menús Especiales para...

*Quédate con nosotros,
La tarde esta cayendo, quédate.
¿Cómo te encontraremos
al declinar el día*

*Si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros,
la mesa esta servida,
Caliente el pan y envejecido el vino.*

*Quédate con nosotros
La tarde está cayendo, quédate.*

Con R. Tagore, que llenó de color mi oración de seminarista:

*¡Te necesito a Ti, solo a ti!
deja que lo repita sin cansancio mi corazón.
los demás deseos, que día
y noche me embargan,
son falsos y vanos, hasta sus entrañas
Como la noche esconde en su oscuridad
la súplica de la luz,
así en la oscuridad de mi inconsciencia
resuena este grito:*

*¡Te necesito a ti, solo a ti!
Como la tormenta está buscando paz
cuando golpea la paz con su poderío,
así mi rebelión golpea tu amor y grita:*

*¡Te necesito a ti, solo a ti!
Con San Agustín:
Dime, Dios mío, que eres para mi.
Di a mis entrañas: yo soy tu liberación.
Díselo de modo que lo oigan
los oídos de mi corazón delante de Ti.
Ábremelos y dime: yo soy tu liberación.
¡Corre tras esa voz y darle alcance!
Quiero correr detrás de tu voz.
No me cierres tu boca,
No te calles,
dime otra vez: yo soy tu liberación.*

Fuertes en Él. Nuestra mente, nuestro corazón, dejándonos configurar por Él y en Él. Para que nuestro testimonio, como

el de San Nicolás, sea autentico, dé fruto sea razón de nuestra cohesión personal, de nuestra felicidad.

Volvamos a Tagore:

*Iba yo pidiendo de puerta en puerta,
por el camino de la aldea,
cuando tu carro de oro apareció a lo lejos,
como un sueño magnifico.*

*Y yo me preguntaba, maravillado,
quien seria aquel Rey de reyes.*

*Mis esperanzas volaron hasta el cielo,
y pensé que mis días malos se habían acabado.
Y me quedé aguardando limosnas espontáneas,
tesoros derramados por el polvo.*

*La carroza se paro a mi lado.
Me miraste y bajaste sonriendo.*

*Sentí que la felicidad de la vida me
había llegado al fin.
Y de pronto tú me tendiste tu diestra
diciéndome:*

“¿Puedes darme alguna cosa?”.

*¡Ah, qué ocurrencia la de tu realeza!
¡Pedirle a un mendigo!*

*Y yo estaba confuso y no sabía qué hacer.
Luego saqué despacio de mi saco un
granito de trigo,
y te lo di.*

*Pero qué sorpresa la mía
cuando al vaciar por la tarde mi saco en el suelo,
encontré un granito de oro en la miseria del montón.*

*¡Que amargamente lloré de no haber
tenido corazón para dárte todo!*

Nuestra experiencia nos permite reconocernos, pero sabemos que si queremos podemos volver a rehacer nuestra historia, Él siempre estará ahí. “Me miraste y bajaste sonriendo”. El deseo y el compromiso por su parte, que si nosotros deseamos el

encuentro, será verdad.

Eso sí, pedirá nuestra colaboración “¿puedes darme alguna cosa?”

Don José María García Lahiguera decía: “El Señor necesita de las obras nuestras. Necesita -mendigo de amor- de nuestro amor. Nos ha creado para amar y no le satisface nada más que nuestro amor ¡qué consuelo! ¡Saber que no está en hacer, ni en saber, ni en poder, esta en amar!”.

Y volvamos a mirar a nuestro Santo, para aprender que desprendiéndonos como Él de las cosas, de los prejuicios, desnudándonos de toda esclavitud, nos liberamos y dejamos ver al Señor en nuestras vidas.

Y seguimos con Tagore:

*“Mi oración, Dios mío, es esta:
hiere, hiere la raíz de la miseria en mi corazón.
dame fuerza para llevar ligero mis
alegrías y mis penas.*

Dame fuerza para que mi amor dé frutos útiles.
Dame fuerza para no renegar nunca del hermano,
ni doblar mi rodilla al poder del insolente.

Dame fuerza para levantar mi pensamiento
Sobre la pequeñez cotidiana.

Dame, en fin, fuerza para rendir mi fuerza,
enamorado, a tu voluntad.

Queridos amigos, queridos hermanos, seremos fieles a la figura, a la memoria de San Nicolás si amamos como Él, si nuestra entrega, como la suya, fructifica en bien del hermano.

Así lo deseo para vosotros y para mí.

**¡Viva San Nicolás!
¡Viva Requena!**



**ALMACÉN DE
CALEFACCIÓN,
FONTANERÍA Y
CLIMATIZACIÓN**

www.codelca.es


Codelca

COMPONENTES DEL CALOR

Oficinas: C/. Rozaleme, 8 bajo

Teléfono 96 230 06 95

Fax 96 232 33 77

46340 REQUENA (Valencia)

ALMACÉN

Avda. Capitán Gadea, 29 - bajo

Teléfono 96 230 49 95